

LA AMISTAD SE SUCEDE

Por Juan Carlos Aristizabal

En este ensayo, el autor presenta la poesía de René Char, donde el juego del pensamiento abole las nociones del tiempo, donde percola el afuera siempre atravesado de neutro. En este lugar sin lugar, el Otro descentra la unidad del yo, y es en este encuentro que la amistad se sucede.

Palabras claves : René Char, poesía, el Otro, extrañamiento.

Dans cet essai, la poésie de René Char nous est présentée comme le jeu de la pensée qui abolit les notions de temps, et où l'extérieur toujours empreint de neutre affleure. Dans ce lieu sans lieu, l'Autre décentre l'unité du moi. C'est de cette rencontre que l'amitié arrive.

Mots-clés : René Char, poésie, l'Autre, étranagement.

The author of this essay presents us René Char's poetry as a play on thought which abolishes all notions of time, as a space where the outer world breaks through and disseminates into the verses. In this spacelessness, the Other decenters the unity of the self allowing friendship to occur .

Key words : René Char, poetry, the Other, estrangement.



Cada día la obra poética de René Char está más ligada a los grandes nombres del pensamiento contemporáneo: ha servido de consigna para las obras de Foucault, Deleuze, Blanchot, Bataille, Vernant, Detienne, Veyne. Ha tendido sus puentes para Giacometti y Bracque; ha servido de ríver para otros artistas como Goytisoló y Boulez. Y no es por un movimiento de autorreconocimiento, como en un espejo, que tan grandes autores han acogido esa poesía difícil y rigurosa, en sus lindes, en su proximidad y compañía. Cuando encontramos algún poema de Char anunciando un libro como epígrafe, o sirviendo como materia de reflexión a cualquiera de estos nombres, él cumple su papel de extrañamiento y de sorpresa inagotable, es motivo móvil de fugas y encaminamientos, es búsqueda de lo improbable venido a lanzarnos a ese afuera de donde surgió.

Difícil de caracterizar por la pluralidad de sus vinculaciones, podemos sin embargo preguntarnos qué nos dice hoy a nosotros un poema de Char, por qué hallamos en él las incontestables pruebas del futuro no predicho (pensándolo como lugar utópico): lugar sin lugar pero

desarrollándose ante nuestros ojos cuando se realiza en el espacio del poema que se cumple en la coordenada temporal sólo bajo el instante múltiple y su límite disperso, y cómo sólo permanecen los desgloses, las torsiones, los quiebres de la dislocación y el rigor suave del desastre.

Para llevar a cabo la repetición de nuestra extrañeza guiados por la señal ausente de su mirada, recordemos lo que él nos dice en sus raros «aforismos» de *Partición formal*:

El verso de Char realiza en sus explosiones imperceptibles, disyunciones donde no nos podemos incluir más que como haciendo parte de los excentramientos que desliza como flujos bucleados, descentramientos que excluyen todo yo y su identidad, que me excluyen en el momento mismo que lo pienso. El verso y el poema de Char son manifestaciones del acontecimiento.

Heráclito pone el acento en la exaltante alianza de los contrarios. Ve en ellos, en primer lugar, la condición perfecta y el motor indispensable

para la producción de la armonía. En poesía ha llegado a ocurrir que en el momento de la fusión de estos contrarios surgiese un impacto sin origen definido cuya acción disolvente y solitaria provocaba el deslizamiento de los abismos que llevan de modo tan antifísico el poema. Corresponde al poeta salir al paso de este peligro haciendo intervenir o bien un elemento tradicional de probada eficacia o bien el fuego de una acción demiúrgica tan milagro-

sa que anule el trayecto de causa a efecto. El poeta puede ver entonces cómo se consiguen los contrarios -esos espejismos puntuales y tumultuosos-, cómo se personifica su descendencia inmanente, siendo poesía y verdad, según sabemos, sinónimos¹.

Char había encontrado, en el pensamiento de Heráclito, el surco por donde correrían sus aguas poéticas y había devuelto al Efeeso, no la obscuridad asignada a sus fragmentos sino la rara luminosidad vertiginosa de su pensamiento afinado más que nunca en el transitar del hombre de hoy. Con el pensamiento de Nietzsche había elaborado su propia imagen de la tragedia. Recoge para ambos el extraño bucle donde se abolirán las distinciones tan caras a un pensamiento en vías de clausurarse en el adentro, el interior, el sujeto o la conciencia. En el espacio que abren los versos de Char, no solamente nos hablan los fragmentos estallados de Heráclito sino el habla de fragmento de Nietzsche, el espacio de los límites dispersos del adentro y del afuera hoyando una banda ritmada de moebius. A este espacio inmanente están atados los versos, aquí en esta vida a la cual se le ha hurgado hasta su periferia caótica donde ella ya no puede componer su resistencia a la entropía. El poema venido desde las landas de la muerte deja su marca so-

bre los dedos amoratados del poeta, y sin embargo,

¡Nadie consiente en perder lo que ha conquistado con el punzón de su pena!²

La conquista rigurosa del tiempo que va podando nuestro rostro no nos avasalla en su desastre, antes bien deja su presente a quien sabe tomar de sus inestables bordes aquello que la poesía de Char nos parece tener de más caro y consagrado: el afuera, lo neutro, el fragmento:

Conviene que la poesía sea inseparable de lo previsible, pero aún no formulado³.

Estos elementos concitan la realización, en el poema, de un desenvolvimiento temporal del instante plegado en el espacio que allí se abre, y donde estalla como la irradiación de los vitrales cuando pasan sobre ellos las horas del sol con su herida móvil y muda. Si el poema despliega sobre un mismo instante tantos pasadizos aún secretos en el presente, es porque el *porvenir no predicho* sólo desea alumbrar una transhumancia que es necesario conferirle al pensamiento, introduciendo el juego terrible donde nuestras nociones comunes del tiempo se abolirían en la superficie disgregada del poema. El



verso de Char realiza en sus explosiones imperceptibles, disyunciones donde no nos podemos incluir más que como haciendo parte de los excentramientos que desliza como flujos bucleados, descentramientos que excluyen todo yo y su identidad, que me excluyen en el momento mismo que lo pienso. El verso y el poema de Char son manifestaciones del acontecimiento. Lo que presenta un poema chariano es la multiplicidad por donde percola el afuera siempre atravesado de neutro, nimbando todo extrañamiento con su potencia. Allí donde la presencia del Otro nos brinda el caro extrañamiento de un obrar neutro en su rostro, también en este encuentro formulado se realizan las transhumancias del verbo que un poema de Char promete y cumple. Michel Foucault amaba recordar la estilización de una vida que compone los siguientes versos:

[...] VIVIR se convierte en la conquista de los poderes extraordinarios por los que nos sentimos profundamente atravesados, pero que sólo expresamos de forma incompleta, faltos de lealtad, de discernimiento cruel y de perseverancia. Compañeros patéticos que apenas murmuráis, id con la lámpara apagada y devolved las joyas. Un misterio nuevo canta en vuestros huesos. Desarrollad vuestra extrañeza legítima⁴.

Exigencia que nos pone en el deseo de perder para siempre todo camino pero no el caminar. Ruta del exilio invocando lo desconocido como Zenón el alquimista de *Opus Nigrum* invocaba lo oscuro. Cuando Georges Blin intenta dibujarnos en *El instante múltiple*⁵, las fuerzas que convocan los poemas de Char, nosotros acercamos a su circunscripción este compromiso que sobre sí se atrae el poeta:

Ser poeta es tener ganas de un malestar cuya consumación, entre los torbellinos de la totalidad de las cosas existentes y presentidas, provoca la felicidad en el momento de clausurarse.

Exigencia dura de sostener, difícil de llevar si la duración que promete parece ser la de los rostros en vías de perderse, petimentosos quizás como en las telas de Seurat, elongados tan sólo porque el tiempo materializa su paso en las tenues líneas que sajan su dispersión. Una buena traducción de los versos de Char se cuidaría de asignarle un sujeto a los acontecimientos presentados en el espacio excéntrico de su horizonte, tal como ocurre cuando leemos: *la amistad se sucede* o aquella pregunta que a muchos nos conmueve, *¿cómo vivir sin desconocido ante sí?*. Precisamente porque, en las posibilidades de cualquier encuentro, deseáramos que aquel ros-

tro que nos interpela en su distracción traiga para nosotros, como diría Stendhal, una promesa de felicidad, avisados aún de su imperceptible duración:

Un ser que desconocemos es un ser infinito, susceptible de cambiar nuestra angustia y nuestro fardo en aurora arterial por medio de sus intervenciones⁶.



FLOR Y ROSTRO IV. Serie "Flor y rostro" (1995. Óleo y pastel, 42.5 x 35 cm.). Marta Elena Arango P.

Perpetuo ensayo de seres en vías de soltarse o en vías de cogerse, como diría Heráclito, pues es sólo el Otro quien, al descentrarme de la unidad del yo y al

ponerme por fuera de mí, ofrece qué pensar al pensamiento sin promesa de confirmar lo ya sabido y da a nuestra búsqueda lo impensado que nuestras inercias ocultan. La poesía de Char hace su sendero hacia el lugar donde evadirnos en los otros sea posible un día.

Yo, que gozo del privilegio de sentir al mismo tiempo abatimiento y confianza, defección y coraje, no he retenido a nadie, sino al ángulo deflagante de un Encuentro.

Y también leemos:

Solo depende de la necesidad y de vuestra voluptuosidad que hablan en mi favor, independientemente de que tenga o deje de tener el Rostro del intercambio.

Si habría un límite al pensamiento, éste, para Char, estaría disperso, pulverizado, estallado, desglosado y quebrado como un fractal. Char, reclamándose de Heráclito, ha dispuesto en sus poemas la llamada del devenir; y lo que por fatiga llamamos obscuro y hermético es la presencia imperceptible del pensamiento del afuera cargado con la fuerza explosiva del desastre, crisis y oportunidad a un tiempo para estar a su altura, es decir, en la superficie de las palabras sajas, pues *la lucidez es la herida más próxima del sol*⁷.



Para Georges Poulet, las trazas fundamentales pero desterritorializantes de Heráclito sobre Char, están presentes sin nunca mencionar al Efesio.

«Afirmar el instante, afirmarse en el instante, hacer surgir en este su esencia que es a la vez ésa, objetiva, de la realidad externa, y aquélla, subjetiva, de un pensamiento que se identifica con este objeto exterior, tal es la voluntad expresa del poeta»⁸;

y cita de *Furor y misterio*:

Mi poco entusiasmo por la venganza fue sustituido por una especie de locura calurosa, aquella de no perder un instante esencial...

Se trataría en ese instante de alumbrar nuestra transitoriedad con el horizonte de lo desconocido; sabedor Char que es de allí de donde procede el chorreo preformador del poema, le asigna al poetizar, como dice Jerrold B. Lanes, un destino que se cumple en esta vida, o la asunción de la vida como un destino poético en donde el poeta deviene la consecuencia de los enigmas que ella le traza; distingue una precedencia de la que él tan sólo sería su apéndice y su amanuense: «Estos objetos que son sus

imágenes, existen independientemente de él, le preceden incluso en el tiempo. Ellos son: *ese absoluto inextinguible, ese ramo del primer sol: el fuego no visto, que no puede ser descompuesto*, no vistos puesto que existen antes del poeta. No existe incluso una entidad -La Poesía- de donde pudiera proceder el poema; sólo existe *el inextinguible real increado*⁹.

Camino de todos los posibles pero donde hay una ardua escogencia, la belleza no puede surgir más que del rigor acendrado del dolor que canta, ejercitada en la penuria o la pobreza. Esto lo sabemos por alguien como Goytisoló quien *sabe sacar partido de la eternidad de una aceituna*.

Entre lo discontinuo que nos ofrece ese poema fragmento, emerge la belleza: *la belleza nace del diálogo, de la ruptura del silencio y del renuevo de ese silencio*. Yuxtapuestos, sin sumar en parte alguna, estos jirones de vida ofrecen una extraña soberanía: el de la libertad que restalla en la eternidad de un relámpago; y como lo subraya Héctor Ciochini, recordándonos a Char:

«Las palabras horadan como palas nuestra propia tierra interior, aclaran nuestra situación, y nos remi-

ten el don de la belleza ante el dolor y ante la muerte. Ampliar e intensificar el resplandor precario de nuestra situación humana hasta esa luz - que ella tampoco es definitiva- tal será nuestra tarea. La palabra que revela el país se ha hecho sendero en el corazón de los hombres, ha dado nacimiento a ese país constituido por todos los desencantados que luchan sin resignarse. Último momento de esta operación, el dolor nutre para una acción fecunda, la palabra se destruye para ser aumento y sobreabundancia»¹⁰.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 René Char. *Furor y misterio*. Madrid: Visor, 1979. p.63.
- 2 *Ibid.* p.86.
- 3 *Ibid.* p.61
- 4 *Ibid.* p.65.
- 5 Revista *L'Arc*. París: Librairie Duponchelle. (Marzo de 1990); p.15-24. Traducción nuestra.
- 6 René Char. *Op. cit.* p.68.
- 7 Citado por Juan Goytisoló en *Coto vedado*. Barcelona: Mondadori, 1995.
- 8 «René Char, de la constriction à la dissémination». in Revista *L'Arc*. (1990); p.33-44.
- 9 «Lecture de Partage formel». in Revista *L'Arc*. París. (1990); p.76-81.
- 10 «La parole habitable». in *Ibid.* p.62.



FLOR Y ROSTRO V. Serie "Flor y rostro" (1995. Óleo y pastel. 42.5 x 35 cm.). Marta Elena Arango P.

BIBLIOGRAFÍA

- CIOCCIHINI, Hector. «La parole habitable». in Revista *L'Arc*. París: Librairie Duponchelle. Marzo de 1990. pp.58-63.
- CHAR, René. *Furor y misterio*. Madrid: Visor, 1979.
- GOYTISOLO, Juan. *Coto vedado*. Barcelona: Mondadori, 1995.



Juan Carlos Aristizabal

LANES, Jerrold B.. «Lecture de Partage formel». in Revista *L'Arc*. París: Librairie Duponchele. Marzo de 1990. pp.76-81.

POULET, Georges. «René Char, de la constriction à la dissémination». in Revista *L'Arc*. París: Librairie Duponchele. Marzo de 1990. pp.33-44.
Varios autores. *René Char*. Revista *L'Arc*. París: Librairie Duponchelle. Marzo de 1990.

NOTAS SOBRE EL AUTOR

Juan Carlos Aristizabal V. es egresado de Filosofía de la U. de A. Prepara una tesis en la maestría de Estética de la U. Nal.



GRAFIA IV
Serie "Grafía"
(1998. Terracota 15x14x16 cm.).
Marta Elena Arango P.

